



PASILLO DEL SORDO Y EL ARRIERO.

Se presenta á la escena uno vestido de campesino, y como que está mirando el campo, dice:

Sordo. Voy á ver cómo anda esto, porque me tiene en cuidiao el demonio de la jaza que toa se me ha ladeao; por Cristo, que me perdió haberseme helao los nabos; eh, paciencia y barajar, á aralla voy de contao y sembrallá de barbecho, y cogella de garbanzos, que serán como manteca.

Sale precipitadamente un arriero, y al ver el labriego se detiene diciendo entre sí:

Arriero. Gracias á Dios que he topao á la vera del camino con este hombre del campo; él no tiene buena traza, pues parece un alelao,

pero por aqui no hay otro que sea mas avispaio; voy á ver si por fortuna con mi mulo se ha encontrao, ó si le ha visto pasar jácia arriba ó jácia abajo.
—Dios guardé á V., buen amigo.

Sor. Si, señor, tóos los nabos de la jaza que usté ve, toitos se me han helao.

Arr. Amigo, no le jablo de eso: ¡maldito lance he echao! que es sordo, no hay remedio; vaya que estoy aviao sin saber lo qué he de hacer en lance tan apuraa; le preguntaré otra vez.

—¿Es usté de oido falto?

Sor. Como tres y dos son cinco pintará bien el garbanzo; hoy queará de barbecho, y esta semana sembrao sin quear dua nenguna, que esta tierra es para el caso, y que serán, sin remedio,

mas tiernos que mantecao.

Arr. Ahora sí que llueve gordo
sin haber ningun nublaio:
este hombre no me entiende,
pero volveré á enterallo
por ver si salgo á paeron:
—¿usté sabe si ha pasao
jácia por aquí un mulillo
que es de cuatro á cinco años,
con una jaquima nueva
y el albardon remendao?

Sor. ¡Válgame Dios, qué desgracia!
¿con que tóo eso ha pasao?
miren qué diablo el ñublo;
grande seria el relámpago:
¿cuántos murieron, amigo?
¿cuántos cayeron abajo?

Arr. Mejor fuera que cayeran
las cuentas de tu espinazo,
sordo de dos mil demonios
que no es eso lo que jablo;
yo pregunto por un mulo.

Sor. Si me ha dejao usté parao
con semejante noticia;
Jesus, ¡qué suor me ha dao!
de pensar solo en el ñublo
toito me he sofocao.

Arr. Por Dios, que dice que sua,
pero yo estoy cardenao.

—Usté me quiere decir
si en el camino ha encontrao
algun pasajero un mulo
que se me perdió allá abajo,
con una jaquima nueva
y el albardon remendao?
Deje la porfia del ñublo
sordo de dos mil diablos
responda á lo que le digo
ó le santiguo los cascós.

Sor. Amigo, usté me perdona,
que yo estaba equivocao;
¡y tiene el negocio pelos!
sé yo muy bien este caso.
¿Con que por fin perdió el juicio
con el diablo del preñaio
a muchaeba del tío Lucas
la del cortijo de abajo?
Diga usté, ¿no valió empeño?
¿Con que usté por cuatro años

fue á presidio sin remedio?

Eso fue haberse enconao
el demonio de la tia
en no querer alzar mano.
Y qué, ¿se casó al fin?
¿se hicieron las amistades?
Queó usté como hombre honrao,
porque á la verdad, amigo,
si el caso ha rematao
como yo ya me barrunto
tóo bien acomodao,
ha quedao usté, entonces,
como hombre bien portao.

Arr. Este hombre, no hay remedio,
ó está loco ó es un borracho;
á cuanto yo le pregunto
responde con un disparo.

—Yo pregunto por un mulo,
por un mulo he preguntao.

Sor. ¿Que se quebró usté un muslo?
haber llamao al cirujano.

Arr. Yo pregunto por un mulo.

Sor. ¿Que por fin se dió el ñublón?
haber presentao el despacho.

Arr. Un despacho para Indias
te diera, sordo del diablo;
responda á lo que le digo
ó le sacudo un guantazo.

Sor. Yo me alegro, mire usté,
que me habia dao cuidao;
pero ya veo es verdá
y me alegro, por Dios Santo;
bien sabe dónde le aprieta
la correa del zapato:
señores, ¿pues qué no hay mas
que querer ñublar un caso
tan grande y de tanta monta
como un hombre estar casao
ea, dejémonos de eso,
porque el lance es muy pesao.

Arr. Pesáas se vean tus tripas,
tu corazon y reaño,
sordo de dos mil demonios,
que no es eso lo que jablo:
—¿usté me quiere decir,
por Dios, ó por todos los diablos,
si por ese camino un mulo
algun pasajero ha encontrao?

Sor. Como plata, no que no.

A tóos los que pasamos
para comer y vestir
de nuestro propio trabajo,
no se nos puede apretar
á lo que quieran los años,
porque cáa uno es cáa uno,
y con su capa hará un sayo;
esa es grilla, no que no;
pues por vida de dios Baco,
que yo tengo el mismo genio,
y ancas á nadie le aguanto:
usté se ha portao bien,
me ha gustao su amaño,
no que no, mucho me alegra
del móo que se ha portao;
viva usté cuarenta siglos.

Arr. Llévete cuarenta diablos.

Sor. Bendita sea la madre
que parió un hombre tan sabio
y que tan lindamente casca
sin caña, porra ni palo;
bien me ha gustao el ratico.

Arr. Pues yo estoy desesperao.

Sor. ¿Cuándo quiere que jablemos
otra tarde mas despacio?

Arr. En la via, nunca mas,
porque estoy mas que cargao
de ver un hombre tan bruto.

Sor. Me ha dejao usté obligao
y me precisa serville;
en mi vida he tropezao
con hombre que mejor jable
ni que mas encajonao
trate un negocio que usté,
que parece que es letrao.

Arr. Con que usté no me dirá
si en el camino ha encontrao
algun pasajero un mulo?

Sor. Que sea por muchos años,
y Dios le dé á usté salud
para poder disfrutallo:
y, ¿cuánto le costó á usté?
¿es nuevo, ó es ya cerrao?
¿es castellano, ó gallego?

Arr. Es que lo vengo buscando;
que si usté lo ha visto, digo,
ó si por aquí ha pasao.

Sor. Válgame Dios, ¿qué desgracia!
¿dónde le dió á usté el porrazo?

ese es gallego, sin dua,
que sirven á un hombre un año
por cascalte cuatro coces;
son muy mal intencionaos:
amigo, tener paciencia
y metelle bien la mano.

El arriero pateo y se desespera.

Arr. Yo no sé adonde estoy,
yo me tiento y no me jallo;
este hombre es el demonio;
le jablaré un poco mas alto.

Se le acerca al oido y le da un grito.

Arr. ¡Oiga usté!.....

Sor. ¡Jesus Maria!
no me dé usté esos gritazos,
que no jabla con un sordo
ni soy de oido apurao.

Arr. Al sordo dalle barreno
y dejallo taladrao.

Sor. Yo no soy mas que teniente,
y el habelle aconsejao
que le eche buena carga
y le meta bien la mano,
me parece que no es eso
estar jaciendo disparos:
pues yo bien le entiendo á usté
y le respondo adecuao.

Arr. Contesta usté muy acorde
á cuanto le he preguntao:
yo temo que me va á dar
un tabardillo pintao;
pero yo quiero saber
el nombre de este zamarro.

Sor. Usté le haria cosquillas
y le sacudió el trancazo.

Arr. ¿Cómo es la gracia de usté?

Sor. En mas de sesenta años
no he tenido tal desgracia,
y es porque siempre he andao
con los ojos en la cara
con los animales falsos.

Arr. Yo pregunto por su nombre,
por su gracia he preguntao.

Sor. Muy servidora de usté,
es nieta del escribano,

sobrina del sacristan
é hija de Diego Sancho;
Engracia, es mi mujer,
y ya va para tres años
que sacó la analogía,
y goza de fuero higo; *higo*
pues por la manta de arriba
es nieta de un abogao,
y si por la manta baja
le retientan el rezago,
es mejor que el presente;
y anda loco su cuñao
que se casó con su hermana
que tiene á ogaño sembrao
lo que neunguno ha podio;
es hombre de buen porrazo;
tiene una jaculatoria
con sus ringlones doraos.
Tóo esto, buen amigo,
ha venido muy al caso:
y ya que me ha conocio
bueno es que vaya enterao
de toa mi parientela,
que creo le habrá gustao,
que aunque probe es bien nacia
por tóos cuatro costaos.

Arr. Yo no sé si estoy en Bábia;
este hombre me ha soplao
toa su genalogía,
¿y esto es venir al caso?
no siento mas que mi mulo
que me es preciso buscallo

sin saber por dónde ir;
estoy muy bien enterao
de toa su parientela
sin habérselo preguntao,
pues náa me importa el sabello,
porque mi mayor cuidiao
es saber si ha visto el mulo,
que yo le daré el jallazgo
y quearemos amigos.

Sor. Tóo esto está escusao,
y cuidao con el mulillo,
no le deje usté de la mano.

Arr. Este mulo se perdió
y yo le ando buscando:
pregunto si usté le ha visto
si es que por aqui ha pasao,
que me lo iga al momento.

Sor. ¿Se perdió? pues a buscallo,
y si no lo encuentra, es
señal que no lo ha jallao:
comprar otro y santas Pascuas.
Este remedio solo jallo.

Arr. Eso ya me lo sabia.

Sor. Pues no sea usté pesao.

Arr. Tengo la sangre quemáa
de oir tantos disparos.

Sor. Pues tenga paciencia y calle,
que es muy sabido y es claro,
que el que jabla con un sordo
tiene que salir cargao.

Los dos. Y aquí se acaba el Pasillo
del Arriero y Hortelano.

(Autorizado segun la ley vigente.)

MADRID:—1866.

Imprenta de Marés y compañía, calle de la Encomienda, núm. 19.